Jostein Gaarder
Victor Hellern
Henry Notaker

El libro de las religiones

Traducción del noruego de
Kirsti Baggethun y Asunción Lorenzo



Las Tres Edades / Nos Gusta Saber

Índice

Introducción

Imagina que llegas volando a nuestra galaxia, la Vía Láctea. Durante milenios has estado vagando entre estrellas y sistemas solares, dando vueltas y vueltas alrededor de un planeta sin ver ninguna señal de vida. Justo cuando estás a punto de abandonar la Vía Láctea descubres que eres un planeta vivito y coleando dentro de una de las numerosas espirales de la misma. Y entonces te despiertas. Todo ese viaje ha sido un sueño. Pero sabes que ese planeta al que te acercas en el sueño es donde vives...

¿Hace falta tener una visión de la vida?

Tal vez aún seas joven y tengas una larga vida por delante. Pero sabes que la vida no es eterna. ¿Cómo quieres que sea la existencia en tu único viaje por el planeta Tierra? ¿Qué preguntas optas hacer y qué respuestas recibes?

Mientras desayunas tienes aún ese extraño sueño en la cabeza. Caes en la cuenta de que disfrutas de una oportunidad única por el hecho de vivir en esta tierra. Entonces, abres el periódico. En medio de la alegría de vivir tal vez te lleguen pensamientos sombríos. Piensas en lo que pone sobre la extinción de los bosques, la contaminación y la frágil capa de ozono, las armas nucleares, los residuos atómicos y el sida. ¿Hasta qué punto te consideras responsable del futuro de este raro planeta?

Asimismo muchos de los problemas cotidianos sobre los que vas pensando camino del instituto o del trabajo salen de lo más profundo de ti. Amor y sexo, relaciones con la familia y los amigos, notas y carreras universitarias con un cupo de admisión determinado. Todo eso tiene que ver con tu visión de la vida o tu orientación en ella.

Camino de casa tal vez vayas hablando de un partido de fútbol, del viaje en interrail del verano o de la fiesta de fin de curso. También eso tiene que ver con tu visión de la vida. ¿Cómo quieres emplear tu tiempo libre? ¿Vas a asistir a reuniones de alguna asociación religiosa? ¿Vas a afiliarte a algún partido político? ¿Vas a trabajar en tu tiempo libre para conseguir algo de dinero para tus gastos?

Primero tienes que hacer un montón de deberes. Pero ¿por qué? ¿Qué vas a hacer cuando acabes el instituto?

Por la noche quedas con unos amigos. A uno de ellos acaban de hacerle la carta astral. Tu amigo cree firmemente en la astrología. ¿Cómo puede estar tan seguro? Otra chica te cuenta que estaba pensando en una amiga suya justo en el instante en que esta la llamó. ¿Fue telepatía? ¿Los sucesos llamados sobrenaturales son hechos o bulos? Luego, la conversación gira en torno a la vida y la muerte. ¿Hay vida después de la muerte?

Entonces tú cuentas tu sueño, que estabas viajando por el espacio. Harto de hielo, piedra y un calor abrasador te ibas alejando de la Vía Láctea. Pero justo en ese instante divisaste a lo lejos un planeta azul y blanco. En ese planeta te despertaste.

«¿Y qué significa ese sueño?», te preguntas. ¿Pueden los sueños decirnos algo de nosotros mismos?

¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Adónde voy?

El ser humano empieza pronto a preguntar. Un niño de tres años es capaz de hacer preguntas a las que los adultos no saben contestar. Un niño de cinco años puede meditar sobre los mismos enigmas que un anciano.

El deseo de enterarse de lo que es la vida es un impulso básico en el ser humano. No solo necesitamos bebida y comida, calor, comprensión y cercanía física. Necesitamos encontrar una respuesta a por qué vivimos.

Preguntamos: ¿quién soy? ¿Cómo surgió el mundo? ¿Qué fuerzas dirigen la marcha de la historia? ¿Existe Dios? ¿Qué nos ocurre

al morir? Estas son las denominadas preguntas existenciales, porque tienen que ver con toda nuestra existencia.

Muchas de las preguntas existenciales son tan generales que se repiten en todas las culturas. Aunque no siempre han sido formuladas con la misma claridad, constituyen la base de todas las religiones. No conocemos ningún pueblo o tribu que no haya tenido alguna forma de religión.

De vez en cuando en el transcurso de la historia ha habido personas que se han hecho estas preguntas existenciales sobre una base puramente humana, o no religiosa. Pero hasta nuestros días no hemos encontrado pueblos relativamente grandes que hayan vivido sin pertenecer a una determinada religión. Ahora bien, eso no significa necesariamente que rechacen las grandes preguntas existenciales.

Se ha dicho que vivir es elegir. Muchas personas harán sus elecciones en la vida sin pensar demasiado en la relación entre dichas elecciones o en si su actitud ante la vida es consecuente. Otras sienten la necesidad de convertir su actitud ante la vida en algo más unificado y constante.

Podemos constatar que cualquier ser humano tiene una visión de la vida. La cuestión es si se trata de algo elegido por nosotros y si somos conscientes de lo que hemos elegido.

Cara a cara con la muerte

Dos destinos humanos en concreto sirven de ejemplo de cómo pueden estar entretejidas la realidad cotidiana y las profundas cuestiones existenciales. Uno de los ejemplos procede de la Segunda Guerra Mundial, el otro de la realidad reciente de Centroamérica.

Kim Malthe-Bruun (1923-1945) tenía diecisiete años cuando estalló la guerra, y pudo comprobar con sus propios ojos cómo la ocupación de un país por una potencia extranjera destrozaba importantes valores humanos. Al año siguiente, en 1941, se enroló en un barco, pero en 1944 desembarcó en Dinamarca y se unió a

la resistencia ilegal. Unos meses más tarde fue arrestado por los alemanes, y en el mes de abril de 1945 fue condenado a muerte y fusilado.

No era raro que los jóvenes se uniesen a la lucha contra la dictadura de los nazis. Si hubiera ocurrido hoy, tal vez tú y tus amigos os habríais implicado. ¿Cómo crees que hubieras reaccionado ante el anuncio de tu condena a muerte? ¿Qué habrías escrito al darte los carceleros papel y lápiz para que enviaras una última carta a tus allegados?

Sabemos lo que escribió Kim. En la carta de despedida a su madre dice entre otras cosas:

> Hoy he sido sometido a un consejo de guerra junto con Jörgen, Niels y Ludvig. Nos han condenado a muerte. Sé que eres una mujer fuerte y vas a sobrellevarlo, pero quiero que lo entiendas. Yo soy insignificante y mi persona pronto habrá caído en el olvido, pero la idea, la vida, la inspiración que me llenaron seguirán vivas. Te las encontrarás por todas partes... en los árboles en primavera, en personas que conocerás, en una sonrisa amable...

El 14 de marzo de 1983 Marianella García Villas (1948-1983) fue asesinada por las fuerzas militares de la república centroamericana de El Salvador. Desde hacía ya varios años se estaba librando una guerra civil entre las fuerzas del gobierno y la guerrilla rebelde. Durante ese tiempo, grupos del ejército y movimientos extremistas secuestraron y mataron a miles de personas. La joven abogada Marianella creó un comité de derechos humanos con el fin de investigar casos de desapariciones y tortura. Por esa razón fue incluida en 1980 en las «listas de la muerte» de los grupos terroristas. Ella sabía que su vida corría peligro.

¿Cómo responderías tú a una amenaza como esa? Marianella respondió siguiendo con su lucha. A principios de 1983 fue a un territorio conflictivo donde debía realizar una misión para el comité de derechos humanos. Marianella no volvió nunca. Pero en una carta de 1980 podemos leer lo que la impulsó:

> Yo lucho por la vida, por lo real y por lo útil. No deseo morir, pero he vivido tan de cerca la muerte y sus efectos que la considero ya algo natural. Todos vamos a morir algún día, pero siempre será demasiado pronto para el que desee intensamente vivir. Cada minuto que transcurre tiene sentido, mayor profundidad que ninguna otra cosa, aunque pueda parecer cotidiano y rutinario. Cada soplo de aire, cada canto de cigarra y cada vuelo de paloma son como un poema.
>
> Sé que los que luchan por la justicia siempre estarán en posesión de la verdad, con la ayuda de Dios la harán resplandecer y progresarán.
>
> Es mejor ser mucho que tener mucho.

La alegría de vivir

Marianella y Kim lucharon por las ideas y los valores en los que creían. Incluso sacrificaron sus vidas por lo que ellos consideraban verdadero. Pero una visión de la vida no solo se manifiesta en relación con guerras y sucesos dramáticos. No solo tiene que ver con hazañas heroicas e ideas grandiosas. Nuestra visión de la vida también tiene que ver con la misma alegría de vivir. El vuelo de una paloma es como un poema, escribe Marianella en su carta. Y Kim, en la celda de una cárcel, esperando la muerte, escribe sobre los árboles en primavera y una sonrisa amable.

Si algo tuvieron en común estos dos luchadores por la libertad es precisamente la sensación de que la vida es algo infinitamente valioso. En las cartas de Kim y Marianella arde una pasión por esos valores de la vida que corremos el riesgo de ignorar como algo obvio.

¿Tenemos que encontrarnos cara a cara con la muerte para sentir la vida?

«El que no vive el ahora, no vive nunca: ¿tú qué haces?», escribe el poeta danés Piet Hein (1905-1996) en uno de sus poemas. El pintor y escritor finlandés Henrik Tikkanen (1924-1984) expresa una reflexión parecida en este sugerente aforismo: «La vida empieza cuando descubrimos que vivimos».

¿Por qué leer sobre religiones?

Una rápida mirada al mundo que nos rodea muestra que las religiones desempeñan un importante papel en la vida social y política de todos los continentes. En la década de los ochenta esto se pudo comprobar claramente con el islam en Oriente Próximo e Irán, la Iglesia católica en Polonia y América Latina, el hinduismo en la India y el judaísmo en Israel. Pero también en Europa Occidental y en Estados Unidos vemos ejemplos de cómo las cuestiones religiosas y morales pueden intervenir directamente en la vida política.

Los conocimientos sobre religión resultan útiles en un mundo en el que conviven distintas culturas. Somos muchos los que viajamos al extranjero, y muchos son los inmigrantes y exiliados que llegan a nuestro país. Al mismo tiempo, el estudio de las religiones puede ser importante para el desarrollo personal del individuo. Las religiones del mundo ofrecen respuestas a las preguntas que se han venido haciendo los seres humanos en todas las épocas. La historia de las grandes religiones del mundo constituye una parte importante de la historia y del desarrollo de la humanidad.

La primera parte de este libro intenta presentar las principales ideas de cada religión, a la vez que contar cómo expresan su fe religiosa los seres humanos. También vamos a ver qué lugar ocupa la religión en la vida cotidiana y en la sociedad.

En el estudio de las religiones la palabra «tolerancia» es clave, y significa respetar a las personas con una visión de la vida distinta a la tuya. Tolerancia no tiene por qué significar que se borren las diferencias y contrastes, que dé igual cuál sea tu fe, o que creas o no en algo. Una postura tolerante puede perfectamente combinarse con una fuerte convicción y un intento de convencer a otros. Pero no es compatible con el ridiculizar las creencias de otros, utilizar la fuerza o las amenazas.

La historia nos proporciona numerosos ejemplos de fanatismo e intolerancia. Las religiones han luchado entre ellas, y muchas guerras se han librado en nombre de la religión. Muchos seres hu-

manos han sido perseguidos por culpa de sus convicciones, algo que también vemos hoy en día.

A menudo, la intolerancia es una consecuencia de que las personas no tengan el suficiente conocimiento de lo que están hablando. El que es ajeno a una religión solo ve sus formas de expresión y no lo que estas significan para cada uno. Para los cristianos, la comunión tiene un significado especial. Una descripción objetiva de lo que ocurre durante la comunión no puede explicar realmente lo que esta representa para ellos.

El respeto por las opiniones, percepciones y vida religiosa de los demás es una condición necesaria para la convivencia humana. No significa que debamos aceptar todo como igual de verdadero, sino que todos tienen derecho a ser respetados por sus opiniones, si estas no van en contra de los derechos humanos básicos.

Conceptos religiosos

Se han hecho muchos intentos de encontrar una definición de religión, pero ninguna de las que se han dado abarca todo.

Es habitual describir la religión como «la fe en uno o varios dioses», pero esta definición podría ser demasiado limitada. El budismo, por ejemplo, quedaría excluido, porque en un principio no se basaba en la fe en un dios.

Tampoco basta con decir que la religión es «la fe en algo sagrado, divino o sobrenatural por encima del ser humano y por lo que este se siente dependiente». Esta sería, por el contrario, una definición demasiado amplia. No todas las manifestaciones de fe en fuerzas sobrenaturales, magia o hechicería pueden llamarse religión.

En lugar de establecer una definición inalterable y general podríamos estudiar la religión desde cuatro puntos de vista: creencias (fe), ceremonias y ritos, comunidad (organización religiosa) y experiencia.

Creencias (fe)

La religión tiene siempre un lado racional. El creyente alberga determinadas ideas sobre el origen del mundo y de los seres humanos, sobre lo divino y el sentido de la vida. Todo esto forma el contenido de la religión, que se expresa a través de ritos religiosos y del arte, y, sobre todo, del lenguaje. Las expresiones lingüísticas pueden comprender escrituras sagradas, credos, dogmas y mitos.

El Mito

El mito es un cuento que suele aparecer acompañado de un rito. El rito suele repetir el acto relatado en el mito.

Por tanto, el mito religioso tiene un sentido más profundo que, por ejemplo, las leyendas y cuentos populares. El mito pretende explicar algo. Es una explicación ilustrativa de las preguntas básicas: ¿de dónde venimos y adónde vamos? ¿Por qué vivimos y por qué morimos? ¿Cuál es el origen del ser humano y del mundo? ¿Cuáles son las fuerzas que dirigen la evolución del mundo?

El mito nos habla de algo que sucedió en tiempos remotos, en los comienzos del mundo. En la mayoría de las religiones hay mitos sobre la creación que cuentan cómo surgió el mundo. No se trata de informar sobre hechos históricos. Lo esencial del mito es proporcionar a los seres humanos una explicación unitaria sobre la existencia.

Los conceptos religiosos que se expresan en el mito pueden dividirse en tres clases: el concepto *divinidad* (ya sea una o varias), mundo y *ser humano*.

El concepto «divinidad»

Monoteísmo. La fe religiosa, en la mayor parte de las grandes religiones, es monoteísta, es decir: fe en la existencia de un solo dios. Tenemos ejemplos de que el monoteísmo de algunas religiones surgió como una reacción de las personas al culto de varios dioses (politeísmo). El islam surgió como renovación o reforma de la religión nómada árabe de aquella época, que era una religión con muchos dioses tribales.

Monolatría. La monolatría es una fe religiosa que podría situarse a medio camino entre el monoteísmo y el politeísmo. Implica que se rinde culto a un solo dios, sin negar que existen otros. Se elige a un dios entre varios. Los antiguos nórdicos, por ejemplo, eligieron a Thor o a Odín como receptor de toda su confianza,

ejemplo de que lo teórico no era lo más importante. Lo más importante no es saber si existe un determinado dios, sino si se le rinde culto o no. Hoy en día encontramos ejemplos de monolatría en el hinduismo.

Politeísmo. En las religiones que creen en varios dioses es habitual que estos tengan diferentes funciones y responsabilidades. Pueden ser dioses de la agricultura y la pesca, la artesanía y el comercio, la guerra y el amor. El mundo de los dioses suele estar organizado de la misma manera que el de los humanos: en familias o por jerarquías. Algunos estudiosos de las religiones opinan que el mundo divino indoeuropeo (por ejemplo el indio, el griego, el romano y el nórdico) está construido según el modelo de sociedad de su época, con tres clases:

1. El rey (que a menudo también es sacerdote).
2. La nobleza (los guerreros).
3. Los artesanos, los campesinos y los comerciantes.

Los hombres solían rendir culto al dios que correspondía al lugar que ellos mismos ocupaban en la sociedad. El dios que desempeña la función de soberano es en muchas ocasiones el dios del cielo. Eso no quiere decir necesariamente que viva en el cielo, sino que *se* manifiesta en el cielo, la bóveda celeste o los fenómenos relacionados con ella. En muchas religiones el dios del cielo está colocado junto a una diosa, formando una pareja divina. Esta imagen del Cielo y la Madre Tierra resulta fácil de entender en un contexto agrícola. La tierra es fértil y da de comer a los humanos, pero no sin haber recibido sol y lluvia del cielo.

Aparte de esas «cortes divinas» que conocemos de la mitología clásica y nórdica, hay una serie de dioses y espíritus menores en el vecindario, responsables de determinadas enfermedades, o protectores de determinadas profesiones.

Panteísmo. Un concepto de lo divino, distinto del monoteísmo y del politeísmo, es el panteísmo. En este caso la creencia principal es que Dios o la fuerza divina está presente en todo, que impregna

todo lo que hay en el mundo. Lo divino también puede percibirse como algo impersonal, un alma o un orden universales. El panteísmo suele asociarse con la *mística*, en la que el objetivo del ser humano es lograr la unidad con lo divino.

Animismo y espiritualismo. En muchas culturas existe una extendida fe en que la naturaleza está poblada de espíritus, esto se llama animismo. En una época, los estudiosos de las religiones pensaron que el animismo era el principio de toda religión y que, más tarde, tuvo lugar una evolución desde el politeísmo hasta el monoteísmo. Pero esto es solo una teoría.

Lo cierto es que encontramos el animismo en muchas sociedades. En nuestra propia cultura conocemos muchos espíritus que habitan en la naturaleza: el genio acuático, el elfo, el fantasma, la sirena. También las almas de los difuntos han desempeñado un importante papel, y siguen desempeñándolo en el continente africano, China y Japón.

Lo normal es que las divinidades sean más personales y estén mejor definidas que los espíritus, y que tengan nombres propios. Pero en muchos casos resulta difícil distinguir claramente entre dioses, antepasados y espíritus. Todos son expresiones de la fuerza sobrenatural con la que nos encontramos por todas partes en la naturaleza. Esta idea de una fuerza o un poder que regule todas las relaciones de la vida y de la naturaleza existe sobre todo en las religiones tribales. Los historiadores de la religión emplean a menudo la palabra *mana* (originaria de las islas del océano Pacífico) para designar a esa fuerza a la que hay que controlar o de la que hay que hacerse amigo.

El concepto «mundo»

Una extendida concepción del mundo es que este fue creado o formado por un ser o una sustancia originaria. De la mitología nórdica conocemos el relato de los dioses que mataron al *jotun* [gigante] Yme, con cuyo cuerpo construyeron el mundo.

En la filosofía griega hay una masa informe (caos) que es ordenada por una fuerza divina, dando lugar al nacimiento de nuestro mundo actual (cosmos).

La creación también puede pensarse como una especie de parto (nacimiento), un paralelismo de lo que conocemos de la vida humana y animal. En el antiguo Egipto existía la creencia de que el mundo había salido de un huevo; la religión sinto (o sintoísmo), por otra parte, sostiene que las islas japonesas son los hijos de la pareja divina que creó el mundo.

El relato de la creación judío (y cristiano) del Antiguo Testamento no habla de ninguna sustancia o ser primigenio, sino de una creación a partir de la nada. La creación ocurre a través de la palabra. Dios dijo: «Hágase la luz, y la luz se hizo».

También existe en muchas religiones la idea de la destrucción del mundo. En la mitología nórdica se llama *ragnarok*. Ese mundo creado o formado está constantemente amenazado por las fuerzas del mal, que quieren acabar con el orden mundial, y que un día vencerán. Para el cristianismo y el islam el fin del mundo está estrechamente relacionado con la idea del juicio de Dios.

También en la religión hinduista existe la idea de que el mundo nace y sucumbe, pero como un proceso que ocurre una y otra vez en un eterno circuito sin principio ni fin, de la misma manera que el día se transforma en noche y la noche de nuevo en día.

El concepto «ser humano»

La creación del ser humano. En la mayoría de las religiones se piensa que el ser humano ha sido creado por Dios, es decir, que tiene un origen divino. En este contexto se habla a menudo de alma, aunque este concepto varía según las culturas. A menudo el alma se concibe como la antítesis del cuerpo, y en muchas religiones encontramos un dualismo (la idea de que algo está dividido en dos partes), que enseña que el cuerpo es lo terrenal y el alma lo divino. Una versión dice que el alma procede de un mundo superior y se establece en

un cuerpo en el que se siente prisionera, encerrada en la materia, siempre anhelando el retorno a su origen celestial.

Cuando el Antiguo Testamento cuenta que Dios creó al hombre con tierra y sopló dentro de él su espíritu, nos encontramos ante otra idea. La antigua concepción judía considera al ser humano un todo en el que alma y cuerpo están estrechamente relacionados, y que ambos son obra de Dios.

La muerte. De la misma manera que el origen del ser humano requiere una explicación, también existe la necesidad de obtener respuesta a lo que sucede cuando uno muere.

Las tumbas vikingas, donde los difuntos aparecen equipados con armas, comida y joyas, muestran que la idea de una vida después de la muerte no es nueva. De la antigua Grecia conocemos la idea del Hades, en el que los difuntos llevaban una triste existencia de sombras. El ideal guerrero de los vikingos se refleja en la idea de la morada Valhala, según la cual los héroes luchaban y eran matados por el día, pero volvían a despertarse por la noche. En algunas tribus indias de Norteamérica perdura la idea de las «praderas de la muerte», ricas en toda clase de caza.

En muchas sociedades los difuntos siguen vivos como espíritus paternos en la cercanía de los vivos, proporcionándoles seguridad y protección, exigiéndoles a cambio sacrificios en sus tumbas.

Se han dado muchas respuestas a *qué* es lo que perdura y sigue vivo. Aunque se le llama a menudo «alma», en muchas religiones tribales africanas no existe esta división del ser humano en cuerpo y alma. Tampoco en el cristianismo «la vida eterna» se asocia a la idea de un «alma inmortal». Se habla de la resurrección del cuerpo, es decir, de la recreación del ser humano entero. Ciertamente los cristianos hablan de un «cuerpo espiritual», pero en este caso es para subrayar que el ser humano después de la resurrección no es un indefinido ser espiritual.

En la mayor parte de las religiones encontramos diversas ideas sobre la salvación. Algunas hacen hincapié en que el ser humano tiene que ser salvado por una fuerza divina, otras señalan que el ser humano ha de salvarse por sí mismo, indicando distintos caminos.

Un lugar especial ocupan las transmigraciones de las almas. Los hindúes se imaginan que el alma está atada a este mundo a través de los pensamientos, las palabras y los actos del ser humano, y que cuando uno muere, el alma pasa a otro cuerpo (de un ser humano o de un animal). De esta forma el alma está atada en un eterno circuito hasta que es salvada.

La relación del ser humano con lo divino. En el islam y en el judaísmo el hombre cumple con sus obligaciones religiosas sometiéndose a la ley de Dios. En algunas religiones africanas e indias cumple con las reglas tribales impuestas por los antepasados. Y en la religión china, cuando se entra en armonía con las fuerzas fundamentales de la existencia: yin y yang.

En algunas religiones, sobre todo en el hinduismo, el objetivo del ser humano es lograr la unidad con la divinidad. Para un antiguo griego esto sería una blasfemia. El pretender romper la frontera entre lo humano y lo divino se llamaba *hybris*. Una idea semejante aparece en el relato sobre el pecado original del Antiguo Testamento. La armonía original del hombre con Dios se rompe porque el hombre intenta parecerse a Dios.

Ceremonias y ritos

En todas las religiones las ceremonias religiosas desempeñan un importante papel. Cuando se invoca, agradece o elogia a Dios o a los dioses, se hace según unas reglas establecidas. Las ceremonias religiosas, o ritos, suelen seguir determinados modelos: los rituales.

Dentro de una religión, la suma de estas ceremonias se llama culto. En el culto tiene lugar el contacto con lo sagrado, razón por la cual los ritos suelen realizarse en lugares sagrados (templo, mezquita, iglesia), donde hay objetos sagrados (fetiches, árboles sagrados, altares). Las personas que dirigen el culto religioso también pueden ser sagradas, o al menos especialmente consagradas a su tarea.

Las palabras sagradas que se emplean desempeñan un importante papel: oraciones, invocaciones, extractos de libros sagrados y, en especial, el mito que a menudo está relacionado con los distintos ritos.

Antes de profundizar algo más en los distintos ritos, diremos unas palabras sobre la magia.

Magia

La magia es un intento de *controlar* las fuerzas y poderes de la existencia. La magia suele aparecer en contextos religiosos, y puede resultar difícil trazar un límite claro entre *oración* y *fórmula mágica*. Si a pesar de ello señaláramos una diferencia, esta tendría que ser la siguiente: en la religión, el ser humano se siente completamente dependiente de las fuerzas divinas, a las que puede orar u ofrecer sacrificios. En última instancia, siempre habrá que doblegarse ante la voluntad del poder. Sin embargo, con los rituales mágicos el hombre intenta obligar a las fuerzas a someterse a su voluntad, casi siempre con el fin de conseguir objetivos muy concretos. El mago cree que si realiza correctamente los rituales mágicos conseguirá el resultado deseado. Si no lo logra, echará la culpa a algún error en el procedimiento mágico o a que ha sido víctima de una contramagia más eficaz.

Algunos han considerado la magia como una fase preliminar de la ciencia. El mago intenta, igual que el científico, encontrar una relación entre causa y efecto. En cierto modo está obligado a observar la naturaleza y a pensar basándose en la experiencia. Tampoco cabe duda de que muchas veces los magos han realizado observaciones precisas de ciertos fenómenos de la naturaleza, y se ha comprobado que gran parte de las hierbas utilizadas por hechiceros y chamanes en su magia, en realidad son hierbas que también pueden emplearse en la ciencia médica moderna.

Oración

La oración ha sido descrita como la «fuente de calor de toda devoción» y es el más sencillo de todos los ritos. Puede ser una conversación espontánea del individuo con Dios, y en ese caso no suele tener una forma determinada, sino que se expresa a través de las palabras usadas por la persona en cuestión.

La oración colectiva sí suele seguir, en cambio, unas reglas fijas. Puede leerse o cantarse a coro o como una antífona entre el que dirige la oración y los fieles.

A menudo la oración va unida a determinados actos y gestos. En muchas comunidades cristianas hay reclinatorios en los que el creyente se arrodilla, algunos entrelazan las manos; y los musulmanes, por ejemplo, se prosternan mirando a La Meca. La oración también puede estar relacionada con la danza. El objetivo de la danza puede ser invocar la lluvia o mejorar la caza o la guerra (danza guerrera). Como para las danzas se emplean máscaras y disfraces, podría parecer una pantomima o una función de teatro.

La palabra y la ceremonia están estrechamente relacionadas. Vemos en este caso cómo el mito, el relato sagrado, se relaciona con determinados ritos. Pueden estar tan estrechamente relacionados que producen un todo, un *drama*, una representación.

Sacrificio

El sacrificio constituye una parte central del culto de muchas religiones. Un sacrificio suele consistir en una ofrenda a los dioses de algo que los seres humanos consideran valioso. Puede ser fruta, cereales, un animal, y en algunas culturas existen ejemplos de sacrificios humanos. La intención del sacrificio puede variar, y distinguimos entre diferentes clases de sacrificio según lo que se pretende conseguir. El sentimiento de contacto y comunidad se repite en todas las variantes.

Ofrenda. Es la forma más habitual de sacrificio y tal vez la más antigua. Se ofrece un regalo a los dioses con la expectativa de que ellos devuelvan algo a cambio. La intención del sacrificio se expresa en la fórmula latina *do ut des* [doy para que me devuelvas]. También hay que incluir en este tipo la llamada *ofrenda de agradecimiento*, una contraprestación de algo que se había pedido a los dioses y que estos han concedido.

Resulta fácil asociar esta manera de pensar con el canje, pero hay que entenderlo en su contexto. El dar y recibir regalos revela una especie de comunidad. El donante y el receptor se unen, y el propósito de la ofrenda corresponde en parte al deseo de establecer una comunidad con los dioses.

Una ofrenda muy común es la entrega de las primeras cosechas. Se ofrece una parte de la presa cazada o de la cosecha del año. Es a la vez un agradecimiento a los dioses y un deseo de que su protección se mantenga.

Así resulta que el sacrificio es necesario tanto para los dioses como para los hombres. Los dioses se refuerzan mediante el sacrificio. Si falta el sacrificio, los dioses se debilitan, lo que tendrá efectos negativos para el mundo y para los hombres, por ejemplo en forma de enfermedades o de malas cosechas.

Esto lo vemos claramente en los sacrificios de los antiguos nórdicos. El propósito de dichos sacrificios era reforzar a los dioses buenos y vitalistas (los Ases y los Vanes) para que pudiesen resistir las fuerzas del mal (los Gigantes), que querían destrozar el orden universal.

Sacrificio de alimentos. El motivo principal del sacrificio de alimentos es la comunidad con los dioses. Suele tratarse del sacrificio de algún animal que es comido por los sacrificantes. Lo habitual es que el sacrificio se comparta con los dioses, pero también encontramos ejemplos en los que el sacrificio representa al propio dios. En este caso se consigue tomar parte en la fuerza del dios, comiéndose el sacrificio.

Sacrificio de expiación. Cuando alguien ha violado las leyes de los dioses, causando su ira, merece ser castigado. Con el fin de apaciguar a los dioses y librarse del castigo, la persona en cuestión

puede ofrecer un sacrificio de expiación. La ofrenda —por ejemplo un animal sacrificado— sustituye así al que ha cometido la infracción y expía la culpa en su lugar.

Ritos de transición

Los ritos de transición, de paso o de iniciación, están relacionados con cambios fundamentales en la situación del individuo. Las principales transiciones son el nacimiento, la transición de niño a adulto, el casamiento y la muerte. Los ritos de transición representan a menudo una iniciación. El nacimiento es la iniciación a la vida, y la muerte es la iniciación a un nuevo estado en el reino de los muertos, o a una vida eterna.

Los ritos de transición existen de una u otra forma en todas las sociedades, incluso en las que la religión no desempeña ningún papel en la vida pública. Donde desempeñan su papel más importante es en las culturas que carecen de escritura, en las religiones tribales, en las que los ritos de transición están estrechamente relacionados con la idea de tabú. La palabra «tabú» procede del archipiélago de Tonga, en Polinesia, y ha sido adoptada por los historiadores de la religión para designar las fuerzas místicas que obran en determinados individuos en determinadas situaciones, y significa «prohibido».

De nacimiento y muerte. Un niño recién nacido está vivo en el sentido físico de la palabra. Pero en muchas culturas el niño no es reconocido ni por la familia ni por la sociedad hasta que ha pasado por determinadas ceremonias. Estas pueden ser actos únicos, tales como el bautismo, la circuncisión o la imposición de nombre. En los pueblos primitivos puede tratarse de un largo proceso que empieza con el embarazo de la madre y acaba después del parto, con la admisión del niño en la tribu. También la madre, que queda impura tras el parto, tiene que pasar por una serie de ritos de purificación antes de ser readmitida en la comunidad.

De la misma manera que los individuos no están realmente vivos hasta después de los ritos del nacimiento, en algunas sociedades el muerto no está realmente muerto hasta después del entierro. Los ritos funerarios son necesarios para que el muerto pueda ser reconocido y admitido en la sociedad de los muertos. Un individuo que no ha sido enterrado conforme a los usos y costumbres corre el riesgo de vagar sin descanso por el mundo de los vivos y de los muertos.

Muchos ritos de transición son especialmente importantes en las sociedades en las que el culto a los antepasados desempeña un papel fundamental. Un nacimiento significa que la estirpe continúa, y que el culto a los antepasados puede seguir. Al contraer matrimonio se juntan un hombre y una mujer de dos familias diferentes, y hay que procurar que los antepasados de ambas partes acepten el matrimonio y la unión de las dos familias.

Cuando una persona muere, la tribu pierde uno de sus miembros y se crea una situación de crisis. La vida y la tribu están siendo amenazadas por fuerzas hostiles, y se ha de asegurar —mediante ceremonias— que la vida siga su curso, a la vez que los ritos funerarios ayudan al difunto a llegar sano y salvo al mundo de los muertos, donde continuará viviendo con los antepasados.

De pubertad. Los ritos de pubertad indican la transición de la infancia a la edad adulta, es decir, de niño a hombre y de niña a mujer. Pero la madurez sexual no siempre basta para que un individuo sea miembro de pleno derecho del mundo de los adultos. Entre los protestantes, la confirmación —que tiene un origen religioso— es a menudo considerada la iniciación en el círculo de los adultos. Por esa razón, muchos no cristianos, por ejemplo en Noruega, han establecido como alternativa la confirmación civil.

Los ritos de pubertad están más extendidos en las sociedades tribales. A continuación destacamos cuatro aspectos importantes de estos ritos:

1. Es común la circuncisión en los órganos sexuales tanto de hombres como de mujeres. No se conoce con seguridad el origen

de este rito, pero en algunos casos puede estar relacionado con la creencia de que el ser humano en principio era hermafrodita. En este caso, el rito constataría la diferencia de los sexos señalando a mujeres y hombres el lugar que deben ocupar en la sociedad. La circuncisión en los varones puede tener un efecto preventivo de ciertas enfermedades, y en las mujeres puede disminuir su disfrute de la vida sexual. Hoy en día se protesta contra esta circuncisión femenina.

2. Iniciación significa enseñanza y aprendizaje de las tradiciones, de las obligaciones religiosas, de la ley y del derecho, de la caza y la pesca, y destreza en el combate y tareas prácticas de la tribu. El joven tiene que aprenderse los relatos sagrados y los ritos tradicionales. A menudo, hombres y mujeres tienen secretos diferentes en lo que se refiere a la religión, secretos que no deben revelarse los unos a los otros.

3. En muchas tribus los jóvenes han de sufrir duras pruebas de resistencia para mostrar su valor y su fuerza física. Se les golpea, atormenta y atemoriza. En Latinoamérica, por ejemplo, existe la dolorosa «prueba de la hormiga», en la que el chico es mordido por cientos de hormigas. Otras veces se practican verdaderas mutilaciones, cortando dedos o extrayendo dientes.

4. La iniciación se considera a veces un nuevo nacimiento. El simbolismo de los ritos puede incluso ir más lejos: convertir la iniciación en muerte y renacimiento. Ha terminado la infancia, el niño ha de morir para poder renacer como adulto. En algunas tribus, a los jóvenes se les coloca en tumbas especiales o se les pinta de blanco para que parezcan muertos. Los tormentos por los que tienen que pasar también pueden ser símbolos de la muerte, y en algunos casos la circuncisión es considerada una muerte. También el renacer se simboliza de diversos modos. El joven puede recibir un nombre nuevo como señal de que ya es un individuo nuevo. También puede aprender una nueva lengua, es decir, palabras secretas que solo conocen los iniciados. O se le puede alimentar y tratar como si fuera un recién nacido.

Este simbolismo de nacimiento y muerte puede enmarcarse en un contexto más amplio, como una repetición de la creación del mundo. La muerte representa el caos y el desorden, y el nuevo nacimiento o creación significa la recuperación del orden, el equilibrio y la armonía. Se ha vencido esa fase crítica que siempre representa la transición de un estado a otro.

Relación ser humano-ética

Las religiones no siempre distinguen entre lo ético y lo religioso. Las costumbres de la tribu, las reglas o prescripciones morales de la casta son tan religiosas como los sacrificios y la oración. Entre los diez mandamientos que Moisés expuso a los judíos, estaba tanto el religioso «no tendrás más dioses que yo», como el ético «no matarás». Entre los cinco pilares de los musulmanes se encuentran tanto la oración a Dios como la limosna a los pobres. No se distingue entre ética y religión. La idea del ser humano como una criatura divina significa que es responsable ante Dios de todo lo que hace, ritual, moral, social y políticamente.

A veces los predicadores religiosos han iniciado un debate precisamente sobre temas éticos. Los profetas religiosos del antiguo Israel atacaron a los ricos y poderosos que cumplían obedientemente los sacrificios, pero que oprimían a los pobres. No obstante, su actitud moral también tenía un fundamento religioso.

En las sociedades en las que conviven distintas religiones y concepciones de la vida, resulta más difícil relacionar la ética exclusivamente con la religión. La sociedad necesita unas líneas éticas comunes, y algunas de ellas se confirman en forma de leyes. Los romanos fueron los primeros que intentaron elaborar un código de leyes que pudiera emplearse por todos los pueblos, independientemente de sus religiones. Este código se convirtió en el fundamento de todas las legislaciones en los estados modernos no religiosos. En algunos países musulmanes existen dos sistemas legales paralelos, uno basado en el Corán, y otro en el Derecho romano. En muchos

países, la Declaración de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas está reconocida como una especie de ética común, sin tener en cuenta diferentes religiones o concepciones de la vida.

Comunidad (organización religiosa)

Un aspecto importante de todas las religiones es la comunidad entre los creyentes. Surgen formas determinadas y reguladas de comunidad, y se nombran representantes para dirigir las actividades religiosas.

En los pueblos primitivos apenas existe una división de funciones especialmente religiosas. Aquí la tribu constituye un marco a la vez social, político y religioso, y el jefe es muchas veces también el sacerdote, el guía espiritual. Por otro lado existen sociedades secretas en las que solo se admite a personas elegidas, generalmente hombres.

En el antiguo Egipto, la antigua Grecia o la antigua Noruega la situación era simple: la religión formaba parte de una cultura común. Una situación parecida se daba en la Europa de la Edad Media, cuando el poder de la Iglesia era absoluto, o en nuestra propia época en algunos países musulmanes, donde el poder religioso y político está en manos del gobernante del país (como por ejemplo el rey de Marruecos).

Cuando han de convivir varias confesiones religiosas, la cuestión organizativa se vuelve más complicada. Cuando se funda una nueva religión que difiere de la práctica religiosa del lugar, se crea una nueva comunidad que, al menos al principio, es minoritaria. Esto ocurrió en el caso de los que siguieron a Buda, Mahoma y Jesús. También ha ocurrido con todos los grupos que en el transcurso de la historia han roto con las grandes religiones, formando sus propias comunidades o sectas. En dichos grupos la solidaridad entre sus miembros es a menudo más fuerte que en una religión estatal o nacional.

En todas las religiones estatales los individuos se convierten en miembros a través de una ceremonia poco después de nacer. Tam-

bién hay religiones nacionales de las que se es miembro sin tener que pasar por ninguna ceremonia. En otras comunidades religiosas hay que inscribirse o ser admitido.

En muchas religiones existen órdenes especiales con severas reglas para ser admitido. Las más comunes son las órdenes de monjes y monjas, en las que los nuevos miembros tienen que prometer celibato y pobreza personal.

Excepto en algunas religiones tribales, todas las religiones tienen sus propios «funcionarios», con una responsabilidad especial sobre el culto y otras tareas religiosas. Los sacerdotes, los que dirigen las oraciones y los magos pueden tener diferentes tareas, pero todos disfrutan de un estatus especial. Los sacerdotes también son a menudo dirigentes de organización de su comunidad y a su vez pueden formar parte de una colectividad más amplia. Algunas organizaciones (como la Iglesia católica) están construidas muy rígidamente a nivel internacional, con un único líder. En otras Iglesias la dirección puede estar a nivel nacional (como por ejemplo en la Iglesia Estatal Noruega) o en la comunidad local (el movimiento de Pentecostés).

Experiencia

La religión nunca es exclusivamente racional. También tiene que ver con las emociones. Las emociones constituyen una parte del ser humano tan importante como el intelecto y la razón. La música, el canto y la danza apelan a la vida emocional. En casi todas las religiones los seres humanos expresan su pena y su alegría con la música y el canto, en algunas también mediante la danza, que es un antiquísimo medio de expresión religioso. En la misa cristiana el canto de himnos en coro y la música de órgano forman una parte importante de la vivencia total. Además, en muchas iglesias y templos hay arte: pinturas, esculturas y retablos, que nutren la imaginación y la vida emocional.